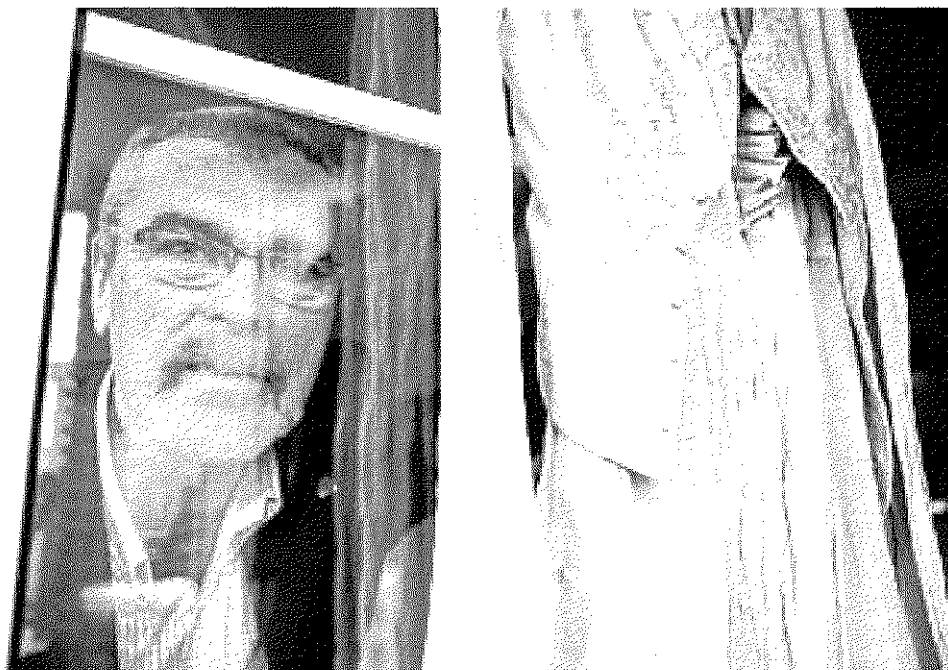


«Larra sería hoy un progresista»

Una biografía familiar actualiza al autor en su bicentenario



Jesús Miranda, con algunos objetos personales de Larra. REYES SEDANO

JESÚS ROCAMORA
MADRID

El mayor romántico de nuestra literatura sólo pudo morir suicidándose por dos de las figuras más románticas imaginables: una amada no correspondida y una patria que se desmorona. Ya lo dejó dicho: “El amor mata, como matan la ambición, la envidia, las penas y las pasiones”. A pesar de todo, no parece que recordando estas palabras le hagamos ningún favor al escritor también conocido como *Figaro*, según cuenta a *Público* su descendiente, Jesús Miranda de Larra: “Sigue siendo una

figura actual y recurrente por sus citas, pero el público no lo ha comprendido en el contexto histórico de la España de la Gran Crisis Bélica (1808-1843). Su imagen empezaba a quedarse en que fue un tío joven que se metió un tiro porque una señora que no le hacía caso... y eso no es Larra”.

Con motivo del 200 aniversario de su nacimiento (1809-1843), Miranda de Larra ha escrito *Larra. Biografía de un hombre desesperado* (Aguilar/SECC), con la que pretende devolverle la actualidad a un tipo elegante y más bien canijo, “que se metía con todo el

mundo, crítico con las injusticias y la falta de libertades, europeísta adelantado y antitaurino convencido, misántropo y antipopulachero”.

A partir de documentos y objetos familiares, manuscritos, el trabajo de otros *larristas* y “todo lo que le he oído a mi abuelo, autor de una biografía apasionada”, Miranda de Larra ha construido la figura de “un escritor que, como Ortega y Gasset, fue un generador de ideas: las dos Españas; el castellano viejo, la importancia de la educación...”. Pero también un hombre que, como reza el título del libro, acabó desesperado: “Se comprometió a mejorar su país; primero, con la pluma y luego, con un escaño que no pudo ni estrenar. La cita que mejor le refleja es: ‘Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren oír’. Es terrible”.

Adelantado a su tiempo

Patriota y liberal, de haber vivido hoy Larra sería ideológicamente “un progresista”, dice Miranda de Larra. “Le preocuparían temas como el respeto a los hombres y al medio ambiente”.

La cosa está más complicada si jugamos a buscar a Larra en la literatura de hoy. La sátira, género del que fue maestro, no vive sus mejores momentos (¿sería hoy un crítico con seudónimo en la *Fiera Literaria*? ¿Un gamberro de *El Jueves*?). Orgulloso de ser periodista, no reconocería los periódicos de hoy, que no pueden acoger esos artículos suyos de más de 2.500 palabras. ¿Algún heredero? “El Roto es el Larra de hoy. Inteligente y sintético, su humor es mordaz y ofrece varias lecturas. De cada viñeta suya puede salir un artículo de Larra”. *

LARRA: CASA DE CITAS

«Un pueblo no es verdaderamente libre mientras la libertad no está arraigada en sus costumbres»

«Cuidad de mis hijos y si queréis hacerlos verdaderamente despreocupados, empezad por instruirlos»